

DANIEL SOTOMAYOR VELA
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM



i Caballería estadounidense en el campamento Stewart, Texas, que será enviada para proteger la frontera con México, 1916. Library of Congress, Estados Unidos.

Luis de la Rosa y la revolución de Texas

La violencia en la frontera entre México y Estados Unidos ha sido una constante histórica, pero se incrementó durante los años de la revolución mexicana, cuando las tensiones raciales aumentaron y la región fue escenario de un enfrentamiento entre ambos países.

En la frontera norte de México y el sur de Texas hubo, durante los años de la revolución mexicana, una serie de incursiones que las autoridades de ambos países identificaron como de bandoleros, cuyo propósito era atacar ranchos de propietarios estadounidenses y mexicanos, cortar los cables telegráficos y hacer explotar las vías del ferrocarril que recorría el sur de Texas. Los ataques, ocurridos entre julio y octubre de 1915, fueron relacionados por la prensa texana con la emisión del Plan de San Diego, supuestamente proclamado en San Diego, Texas, el 6 de enero de ese año, y en una segunda versión, el 20 de febrero.

El Plan de San Diego era un manifiesto que tenía por objetivo empezar una revolución en Texas, que debía esparcirse a Nuevo México, Arizona, California, Nevada, Colorado y Utah, para combatir al gobierno de Estados Unidos, a fin de obtener la independencia socioeconómica del proletariado. Tenía la intención de aglutinar a mexicanos, negros, japoneses y apaches, quienes debían formar un Supremo Congreso Revolucionario y el Ejército Liber-

tador de las Razas y los Pueblos que declarasen la guerra a la población de origen anglosajón. Durante las incursiones, los agentes texanos identificaron a los principales cabecillas. Entre los implicados señalaron al texano Luis de la Rosa, quien se había hecho nombrar “jefe de las Operaciones desde el Cuartel General en San Antonio, Texas”.

La vida de Luis de la Rosa antes del inicio de la revolución de Texas de 1915 resulta poco clara. Es probable que naciera en Texas en la década de 1860. Se sabe que la mayor parte de su vida rondó entre los estados de Nuevo León, Tamaulipas y Texas y se especula que desempeñó algunos trabajos en el sur texano, como comisario y carnicero, también fue pequeño propietario y hasta cierto punto tuvo una vida próspera. Se especula también que fue partidario de Ricardo Flores Magón, que conocía textos de Marx y estaba a favor de la acción directa anarquista. Por otro lado, hay quienes han dicho que se dedicó al contrabando de ganado y de licor en la frontera norte durante el porfiriato.

34

No se ha esclarecido tampoco en qué momento decidió tomar parte en la revolución de Texas. No obstante, sí se tiene noticia de que tuvo contacto con otro texano: Aniceto Pizaña, quien a su lado tenía el nombramiento de Segundo en Jefe de Estado Mayor de la Revolución de Texas. Ambos lanzaron el manifiesto “La República de Texas” el 26 de agosto de 1915, en el que hicieron un llamado para que los mexicanos radicados en Texas –que vivían en condiciones precarias, sufrían de discriminación y violencia racial por parte de los Texas Rangers, los ganaderos anglosajones y las autoridades estatales– se unieran a la rebelión.

De la Rosa tuvo contacto en 1915 con el general Emiliano P. Nafarrete, con Ignacio Muñoz y otros soldados constitucionalistas, subalternos directos de Venustiano Carranza, quienes lo reconocieron como líder de la revolución de Texas. Entre julio y octubre de ese año, durante los meses más álgidos de la lucha contra Victoriano Huerta y Pancho Villa, Nafarrete estuvo al mando de la Quinta División del Noreste, como jefe de la Línea Fronteriza y jefe de armas en Matamoros. Muñoz era agente de Bienes Intervendidos en Tamaulipas; también estuvo a cargo de la hacienda La Sauteña, donde junto con Nafarrete reunió armas, municiones y caballos para De la Rosa y Pizaña. Así, en tanto que desde los estratos militares del constitucionalismo se reconocía al primero como el líder de la revolución de Texas, los cónsules y diplomáticos constitucionalistas lo señalaban como bandolero, sedicioso y cabecilla de los alzados texanos. Cabe señalar que Nafarrete negaría por la vía diplomática haber ofrecido armas a las gavillas.

A principios de agosto de 1915 se registraron en el sur de Texas, al mando de De la Rosa, ataques e incursiones contra el rancho Las Norias, cerca de Sarita, y el King Ranch, así como el asesinato de varios propietarios estadounidenses. A los pocos días, se reportaron tiroteos cerca de San Benito y Mercedes. Durante septiembre, otros asaltos y balaceras ocurrieron entre revolucionarios y autoridades locales. El resultado fue que el gobierno federal



ii
Capitán Luis de la Rosa, ca. 1914.
Wikimedia commons.

prestara mayor atención a la actividad revolucionaria, observando que no se trataba de casos aislados y que había una conexión directa con México, así que presionaron a los constitucionalistas para que impidieran el paso de bandas armadas por la frontera hacia el sur de Texas.

El general Frederick Funston y el gobernador de Texas, James E. Ferguson, ordenaron al coronel A. P. Blocksom y al alguacil W. T Vann, entre otros, que persiguieran a los “alzados” texanos. En sus primeras investigaciones concluyeron que las partidas venían del lado mexicano y eran apoyadas por militares constitucionalistas, siendo el principal acusado el general Nafarrete. Se intuía, por lo demás, que Venustiano Carranza los apoyaba discretamente. De ahí que los Texas Rangers comenzaran a perseguir a los revolucionarios a fin de mantener el orden y salvaguardar los intereses de la población anglosajona. Utilizaron métodos violentos y coercitivos para lograr su cometido, aunque intensificarían su persecución a raíz del ataque al ferrocarril en Olmito la noche del 18 de octubre de 1915, cuando un grupo al mando de De la Rosa hizo estallar las vías justo al pasar el tren. El maquinista y otros pasajeros murieron de inmediato. Después, la partida abordó y asaltó a los supervivientes, dando muerte a algunos y al parecer gritando vivas a Carranza y a De la Rosa.

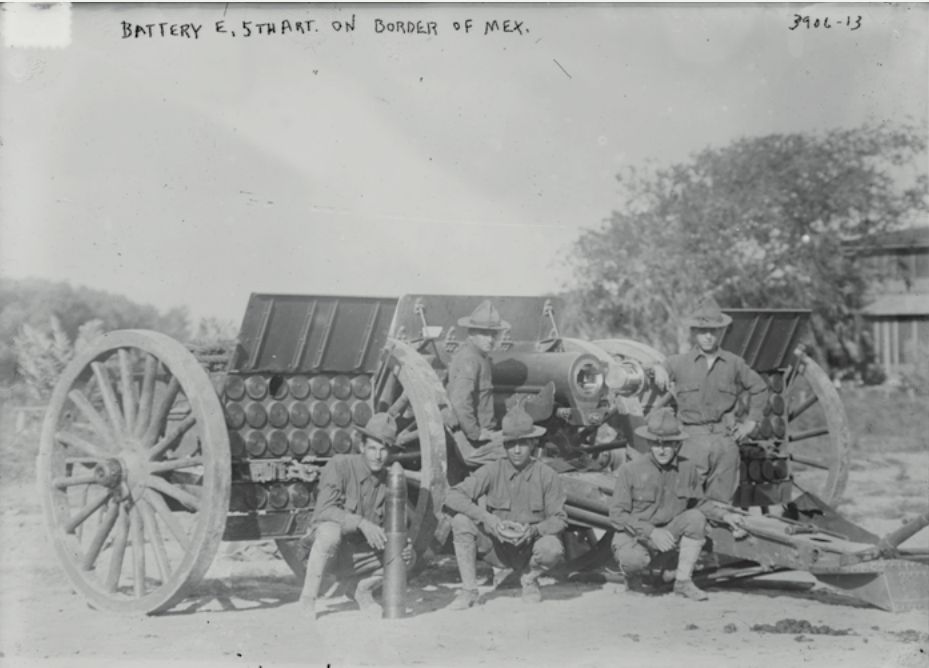
El primer jefe constitucionalista había ordenado ya la detención de las partidas de mexicanos que ocasionaban estragos en la frontera y el sur de Texas. Se relevó a fines de septiembre al general Nafarrete por el general Eugenio López, quien se dedicó a perseguir a los rebeldes. Sin embargo, Carranza era acusado de utilizar la revolución texana como medio de presión para que el gobierno estadounidense lo reconociera como presidente *de facto*, lo cual logró en octubre de 1915; si bien su política era la de mantener buenas relaciones con el gobierno de Woodrow Wilson, debido a que requería que no se le aplicara un embargo de armas para continuar la lucha contra los villistas en el norte del país. De ahí que después del reconocimiento las incursiones fronterizas disminuyeran y los

35

iii
Artillería estadounidense en la frontera con México, Texas, 1916. Library of Congress, Estados Unidos.



En 1915 De la Rosa fue reconocido como líder de la revolución de Texas por Emiliano P. Nafarrete, Ignacio Muñoz y otros soldados constitucionalistas, subalternos directos de Venustiano Carranza.



iv
Batería estadounidense utilizada para defender la frontera con México, Texas, junio de 1916. Library of Congress, Estados Unidos.



v Guardia Nacional de Massachusetts cerca de El Paso, Texas, enviada para proteger la frontera con México, julio de 1916. Library of Congress, Estados Unidos.

La indignación de Villa por el reconocimiento de facto otorgado a Carranza favoreció a De la Rosa.



vi “Filibusteros” mexicanos capturados en el fuerte Hancock por estadounidenses, 1915. Library of Congress, Estados Unidos.

cónsules y otros agentes constitucionalistas pidieran que los alzados texanos fueran detenidos.

Entre fines de 1915 y principios de 1916, De la Rosa merodeó en Nuevo León y Tamaulipas. Varias veces se reportó que estaba hospedado en hoteles regiomontanos en compañía de soldados carrancistas, donde reclutaba gente para su movimiento. Carranza ordenó entonces su detención y la de Pizaña. De la Rosa debía ser fusilado de inmediato, se especula que Nafarrete siendo aún general de brigada y jefe de armas en Tamaulipas lo protegió.

La indignación de Francisco Villa por el reconocimiento *de facto* de Carranza acabaría por favorecerlo. La matanza de estadounidenses por una banda de villistas en la estación del tren de Santa Isabel, Chihuahua, el 10 de enero de 1916, y unas semanas después, el 9 de marzo, la incursión encabezada por el mismo Villa contra Columbus, Nuevo México, trastocaron las relaciones Carranza-Wilson. La tensión fronteriza se reanudó y volvió a ser apoyada por los constitucionalistas. La explicación más probable es que Carranza se valiera de ella para contrarrestar la expedición punitiva de John J. Pershing, pues aproximadamente en mayo, De la Rosa seguía en el noroeste de México, a fin de reorganizarse, conseguir adeptos y reactivar los ataques en el sur de Texas.

Entretanto, se daba una serie de discusiones y conferencias entre el secretario de Relaciones Exteriores, Cándido Aguilar, el subsecretario, Jesús Acuña, y Eliseo Arredondo, representante constitucionalista en Washington, con el secretario de Estado Robert Lansing y el agente James L. Rodgers. Lansing declaró entonces que, desde el año anterior, se había advertido a los constitucionalistas sobre el peligro que representaba y se hizo poco por detenerlo. Carranza, por su parte, insistía en que las tropas de Pershing debían salir inmediatamente de México. Cuando Lansing objetó que antes era imprescindible detener las incursiones en la frontera, la respuesta fue que estas se

organizaban en territorio estadounidense y las autoridades mexicanas nada podían hacer al respecto.

Entre tanto, con la anuencia del general Pablo González, se organizó en Nuevo León la brigada de Esteban E. Fierros, responsable de reactivar la revolución de Texas y De la Rosa formó parte de ella. Fierros entró en contacto con Agustín Garza, general en jefe del Congreso Revolucionario de San Diego y del Ejército Libertador de las Razas y los Pueblos, quien, además de proporcionarle recursos para atacar el sur texano, le expidió la credencial de general brigadier, para que pudiera reclutar gente, armas, municiones y caballos y así aumentar “las fuerzas revolucionarias” de su ejército. Hecho lo anterior, Fierros comunicó a González que ya podía transponer la frontera y comenzar las hostilidades. Su táctica fue pasar pequeños grupos de soldados durante la noche para no provocar sospechas a las autoridades. De tal modo, durante la primera quincena de junio de 1916, se reanudaron las incursiones en el sur de Texas con De la Rosa, Pizaña y varios constitucionalistas.

El 9 de junio se reportó una incursión al mando de De la Rosa, que atacó ranchos cerca de La Jarita. De acuerdo con los reportes de la prensa, los revolucionarios amenazaron a los rancheros estadounidenses para que se marcharan del lugar y robaron los caballos que encontraron. Volvieron a México por Nuevo Laredo, hicieron un campamento y durante la noche dispararon a través del límite para asustar a la población. Soldados estadounidenses intentaron perseguirlos en vano.

El *San Antonio Express* informó que el día 11 se esperaba otro ataque de los revolucionarios texanos. Por consiguiente, las tropas de Estados Unidos se dispusieron a evitarlo. También se hizo saber que Carranza había ordenado al general Alfredo Ricaut dirigirse a la zona y arrestar a De la Rosa. El 12 y 13 de junio se reportaron enfrentamientos entre militares estadounidenses y mexicanos.



vii
General Emiliano Nafarrete, ca. 1900, inv. 22724, SINAFO. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

Fueron prácticamente las últimas incursiones. Con la ventaja política ganada por Carranza, así como con el avance de las negociaciones relativas a la expedición punitiva, las incursiones de las fuerzas revolucionarias de Texas llegaron a su fin. Varios de sus jefes fueron perseguidos por los Texas Rangers, arrestados, interrogados y extraditados. Entre ellos estaba De la Rosa, quien fue detenido por las autoridades constitucionalistas y recibió órdenes de poner fin al movimiento armado. En efecto, aunque en 1917 él, Garza y otros intentaron encender de nuevo la flama, fracasaron. Tras estos años de violencia, el Plan de San Diego y la revolución de Texas se diluyeron y quedaron en el olvido.

Por otra parte, después del triunfo constitucionalista en 1917 comenzaron las pugnas políticas en el carran-

cismo y este comenzó a disgregarse. Se ha especulado que Nafarrete tuvo diferencias con Carranza y lo amenazó con destapar el asunto de la revolución de Texas, por lo que el presidente lo hizo asesinar. Por su parte, De la Rosa dejó la frontera norte en 1919. Con ayuda de Carranza obtuvo unas tierras en Xochimilco para trabajar y arrendarlas, sin embargo, tuvo dificultades, por lo que optó por pedir dinero y pases para viajar por ferrocarril de regreso al norte. Murió pobre y olvidado en 1930.

Si bien en México la revolución de Texas y el Plan de San Diego son poco conocidos, en el sur de Texas dejaron un legado considerable. No sólo las actividades de Luis de la Rosa y Aniceto Pizaña quedaron en las baladas, sino que las tensiones raciales persisten hasta nuestros días.

viii
Tropas texanas en la frontera con México, ca. 1915. Library of Congress, Estados Unidos.



De la Rosa dejó la frontera norte en 1919. Con ayuda de Carranza obtuvo unas tierras en Xochimilco para trabajar y arrendarlas, sin embargo, tuvo dificultades, por lo que optó por pedir dinero y pases para viajar por ferrocarril de regreso al norte.

PARA SABER MÁS

AGUILAR MORA, JORGE, <i>Una muerte sencilla, justa, eterna. Cultura y guerra durante la revolución mexicana</i> , México, Era, 1990, pp. 260-359.	LARRALDE, CARLOS M., "Luis de la Rosa", <i>Handbook of Texas</i> , consultado en https://tshaonline.org/handbook/online/articles/fdead .	MONTEJANO, DAVID, <i>Anglos y mexicanos en la formación de Texas 1836-1986</i> , México, CONACULTA/Alianza Editorial Mexicana, 1991, pp. 133-159 (Los Noventa).
---	--	---